

¿POR QUÉ ES ACTUAL PLATÓN QUOAD NOS?

RÓMULO RAMÍREZ DAZA Y GARCÍA

Universidad Panamericana, México

RESUMEN: Platón llega hasta nuestros días por varias razones. Unas causas son *ad intra*, como la transmisión completa del legado escrito del filósofo, hito en la historia de las ideas; la extensa duración por nueve centurias de la Academia; y la intensa labor política emprendida por Platón y sus discípulos. Otras causas más son *ad extra*, tal como: la recepción de sus doctrinas en varios momentos de la filosofía, de cara a la configuración de la mentalidad occidental; y los diálogos con sus intérpretes y detractores. Todas ellas son causas que permiten acercarnos al ingente proyecto político del filósofo ateniense que no puede separarse más que analíticamente de su binomio: Platón-platonismo. Esta investigación resalta hermenéuticamente estas causas tanto a la luz de sus tesis principales expuestas en los *Diálogos*, como su recepción en la tradición, y su promoción a la luz de su actividad política como vemos en sus *Cartas*.

PALABRAS CLAVE: Platón; platonismo; política; Academia; *Epistulae*; *Fedro*.

Why Plato is present for us?

ABSTRACT: Plato is still current for several reasons. Some causes are internal, namely, the complete transmission of the written legacy of the philosopher, a milestone in the history of ideas; the nine centuries of the Academy; and the intense political work undertaken by Plato and his disciples. Other causes are external, such as the reception of his doctrines in various moments of philosophy, in the face of the configuration of the Western mentality; and the dialogues with his interpreters and detractors. All of these are causes that allow us to approach the enormous political project of the Athenian philosopher that can only be separated from its binomial Plato-Platonism through analysis. This research highlights these causes both in the light of the main theses presented in the Dialogues, as well as their reception in the tradition, and their promotion in the light of Plato's political activity as we see in his Letters.

KEY WORDS: Plato; Platonism; Politics; Academy; *Plato's Letters*; *Phaedrus*.

INTRODUCCIÓN

Platón, como todo clásico, pese a la distancia de veinticuatro siglos, sigue enriqueciendo diversos campos científicos y no deja de ser en el siglo XX —tanto como en los precedentes— un interlocutor profundo y valedero, fuente de inspiración manifiesta hoy en día. En su obra *Paideia*, Jaeger formuló: «Platón ocupaba el centro del mundo espiritual de Grecia y todas las miradas convergían hacia su Academia, y aún hoy sigue determinándose el carácter de una filosofía, cualquiera que ella sea, por la relación que guarda con aquél filósofo» (Jaeger, 1948, 92). La historicidad juzga verdadera la primera aseveración, pero la segunda parece más difícil de probar¹. De

¹ Jaeger murió en 1961, época de grandes platonistas y de muchas teorías divergentes, por eso es que el segundo juicio de esta cita nos parece un poco atrevido, pero no deja de tener cierta razón el que la influencia de Platón ha sido potentísima desde su llegada al mundo (JAEGER, 1948, 92-101).

cualquier modo, su influencia ha sido tal que sin duda merece la pena estudiarle, aunque hay que problematizarlo y mostrarlo.

En la interpretación de hermeneutas y autores contemporáneos que por razones y motivos diversos entran en diálogo con su obra, es notoria la relevancia que representa volver a Platón tanto por su obra escrita como por el impulso dado a su Academia y mantenido hasta su muerte. Su trascendencia apunta tanto a contenidos actuales, como a la organización interna en las instituciones que se formaron bajo su influjo². La originalidad de esta institución estriba en que fue una fraternidad de sabios y discípulos consagrados a un ideal noético marcado por la dirección de Platón, con una marcada inclinación política e investigadora³.

Sus varios campos temáticos pueden reformular o aclarar nuestros propios planteamientos. Tal es su huella. Bajo una clara conciencia histórica, hay que considerar que: «determinó casi todo el *corpus* de creencias sobre las que se basa el pensamiento occidental» (Celdrán, 2011, p. 366), lo que hace de Platón un lugar de estudio obligado. De hecho, Platón-platonismo resulta un binomio inextricable, aunque analíticamente sea sano mantener su diferenciación hermenéutica.

Esta impronta histórica equivalente a la historia del platonismo⁴ se contrapone paradójicamente a la ignorancia de tal herencia, manifestada en indiferencia, subjetividad y nihilismo presentes en la cultura contemporánea. Muchos autores han denunciado en múltiples discursos la «ontología del presente», que son descripciones de falta de interés por la realidad o del sentido de ésta, y de problemas existenciales en el terreno de la libertad que urgen una respuesta humanista como respuesta a dicha crisis.

Más allá de estos agudos diagnósticos «fenomenológicamente correctos», la propuesta resolutive no se conoce y quizás no esté cercana. Una posible salida quizás sea el retorno a las propuestas platónicas en ciertos temas, que pudieran replantear nuestros problemas *in situ* o al menos fungir como orientación. Podríamos hacer una revisión de los temas de nuestro tiempo, y oponer una propuesta platónica a favor de una vida humana mayormente razonada y justa. Así, ante el cientificismo reduccionista opondríamos unidad o coordinación metodológica entre diferentes ciencias; ante la politización y financiación de los saberes con miras a intereses particulares, opondríamos el mecenazgo de libre investigación por amor al conocimiento y a la búsqueda de la verdad; ante fideísmos y dogmatismos en el terreno espiritual, opondríamos una incursión mayoritaria de la razón en la existencia humana; ante la industrialización masiva y el efecto globalizado,

² Ya entrada la Edad Media, las escuelas catedralicias y monacales, al igual que la Universidad a partir del siglo XII, se inspirarían fundamentalmente en su modelo.

³ Se ha dicho que «en opinión de muchos, la primera universidad fue la escuela pitagórica de Crotona, del 520 a. C., que contaba con una comunidad de alumnos y profesores. Más tarde existió la escuela de Isócrates, ocho años antes de que Platón fundara su Academia. Pero aquellas instituciones no alcanzaron el predicamento de la Academia de Platón, que de hecho era una fraternidad dedicada al culto de las Musas» (CELDRÁN, 2011, pp. 365-366). Mayores referencias de la antigua Academia las podemos hallar en (CHERNISS, 1993).

⁴ «En realidad son muchas vetas de platonismos que se asocian al nombre del eximio fundador ateniense, pero todas esas vetas, sin importar la época en que surjan, son deudoras del filósofo» (RAMÍREZ-DAZA, 2017, p. 24).

opondríamos un consumo razonado y en atención a necesidades verdaderas como regulación del mercado; y ante el control político ominoso de las conciencias, opondríamos la defensa de la virtud en una visión ética para el hombre (Ramírez-Daza, 2017, pp. 17-26).

A continuación, expondremos las razones que avalan la vuelta a Platón, a saber: la relación Platón-platonismo; el diálogo histórico y permanente con la tradición; la Academia como una causa decisiva de pervivencia; y finalmente, un balance acerca de la posibilidad de ir más allá de Platón en algún sentido.

1. JUSTIFICACIÓN DE UNA REVISIÓN ACTUAL DEL BINOMIO: PLATÓN-PLATONISMO

Todo clásico merece una revisión profunda y sopesada, pero Platón lo merece más por ser quien sentó un nuevo modelo de enseñanza; valdría la pena escudriñar qué resortes fueron los que le movieron a tal empresa⁵. Es necesario volver a él los ojos, dado que: «si para los investigadores del pasado la filosofía clásica representó un ancla y un camino que les permitiría cimentar sus opiniones de manera consistente, para las nuevas generaciones esta tarea se impone como imprescindible porque vivimos una época de crisis, de profundas contradicciones, donde urge encontrar un remedio para los males que se presentan cotidianamente» (Hernández, 2005, p. 9), y si hiciéramos la misma ecuación tendríamos seguramente buenos resultados.

Alejarnos de la tradición es causa de nuestra actual crisis, lo cual hace patente la necesidad de volver retrospectivamente la mirada. El caso más notorio es el Renacimiento, durante el cual el platonismo floreció de modo polivalente; de hecho, «en los orígenes de la modernidad, los diálogos tuvieron un impacto tan estruendoso que hicieron que la filosofía platónica adquiriera un prestigio mayúsculo, que no había tenido antes» (Ramírez-Vidal, 2016, p. 388), a excepción del neoplatonismo antiguo.

En su historia, el platonismo ha tenido altibajos y es innegable su influjo en la Patrística y en el pensamiento pagano de los siglos III a.C. al VI d.C., de hecho, el platonismo cierra el arco de la Antigüedad a través del neoplatonismo. En la alta Edad Media se dio un platonismo en clave cristiana (Pseudo-Dionisio Areopagita, Agustín de Hipona). Luego, el Renacimiento (Plethon y Ficino) y la Modernidad (Schleiermacher) lo llevarían a ser un interlocutor de primera línea⁶, y finalmente nuestros contemporáneos rescatarían a Platón tanto para acusarlo de «padre del logocentrismo» (en un sentido peyorativo), como para hacerlo padre de la filosofía occidental.

⁵ De hecho, «antes que él nadie se había dedicado a reconocer la acción educativa, a qué exigencias ha de responder, y en qué condiciones es posible: fue el primero en poseer una filosofía de la educación» (MOREAU, 1980, p. 15).

⁶ Gracias a este gran pensador «se señaló el viraje que había de conducir al descubrimiento del verdadero Platón [...]. El mérito de Schleiermacher consiste en haberse dado clara cuenta que lo peculiar de la filosofía platónica era precisamente que no tendía a la forma de un sistema cerrado, sino que se manifestaba a través del diálogo filosófico inquisitivo» (JAEGER, 1948, pp. 93-94).

Incluso sus detractores acérrimos reconocen una partición histórica entre preplatónicos y postplatónicos dada la evidencia histórica⁷. Por eso: «Platón se yergue inobjetablemente como la figura predominante de la filosofía universal. Admitiéndolo o sin admitirlo, sabiéndolo o sin saberlo [...], nuestros modos de pensamiento son en parte platónicos. Las formas fundamentales del quehacer filosófico provienen de Platón. Esta es su poderosa influencia sobre la inteligencia universal» (Tsatsos, 1982, p. 170), y no podemos pasar esto por alto.

Ya Nietzsche, en una serie de conferencias dictadas durante 1872 en la Universidad de Basilea, advertía agudamente un panorama apocalíptico para la cultura de su tiempo y auguraba una «hecatombe espiritual» para la posteridad debido al olvido sistemático de los clásicos. En la tercera conferencia de su programa, afirma:

no se ha encontrado el verdadero punto de partida para una cultura superior, que se apoye en los pilares de la antigüedad [...], ni siquiera se presienten las fuerzas más beneficiosas procedentes de la antigüedad clásica: me refiero a esas fuerzas que preparan para combatir contra la barbarie del presente [...]; parecía incluso que el espíritu de la antigüedad estaba ahora destinado a ser expulsado sistemáticamente. (Nietzsche, 2000, p. 88)

Y aunque sabemos por los desarrollos posteriores de su filosofía, que abre una cruzada frontal contra la ética de Sócrates y contra el sistema metafísico de Platón, no por ello desmerece el énfasis de su estudio, que juzga siempre requerir para estar a tono con un nivel intelectual elevado y hermenéutico de la historia. Por eso, el filósofo de Röcken nos hace ver la importancia de la metafísica platónica para la comprensión del hombre occidental. Así, es preciso ver estética y metafísicamente «esa necesidad; un germen, por decirlo así, de esa ala de que habla Platón en el *Fedro* y que eleva el alma, en cualquier contacto con lo bello, haciéndola volar hacia el reino de los modelos inmutables y puros de las cosas» (Nietzsche, 2000, p. 138).

El olvido o desconocimiento de estas doctrinas metafísicas en un sentido práctico, aunadas a los signos propios de estos tiempos, es lo que podemos llamar «posmodernidad». Es por esto que Platón merece nuestra consideración junto a los grandes platonistas de este siglo que han llevado a otro estatus el conocimiento del autor, para poder armar una propuesta *in finis*, porque aún faltan esfuerzos para aprovechar estas doctrinas más allá del coto de la alta especialización en el autor, en su recepción erudita.

Platón es un reformador radical que no estaba de acuerdo con la educación que se les daba a los jóvenes atenienses y pergeña un modelo contrario a la poesía de Homero, a favor del elemento moralizante en Hesíodo y de la instrucción militar espartana añadidas ciertas artes y letras (Gómez-Robledo, 2001, pp. 735-764).

Empero, el puro contexto histórico resulta insuficiente para aquilatar la obra de Platón, dado que no es simplemente un hombre típico de su época, sino que trata de pensar en clave universal a partir de su circunscripción geográfica, y eso es lo

⁷ Nietzsche le otorgó una importancia decisiva a los griegos preplatónicos y presocráticos en lo que llamaría «la visión trágica del mundo», una poderosa intuición de la mirada griega de la existencia (NIETZSCHE, 2003). La misma concepción respecto a la cual, según el filósofo alemán, Platón es su antípoda radical y la decadencia del pensamiento griego.

que lo hace un filósofo. Jaeger en su *Aristóteles* (1923)⁸ nos explica que el filósofo ateniense es capaz de asimilar un gran número de doctrinas y tesis variopintas que subsume bajo su mirada. Así, «aunque Platón estaba acostumbrado a cambiar ideas con especialistas de todos los campos, el frecuente resultado se reducía a poner de manifiesto el abismo infranqueable existente entre la ciencia jónica y siciliana y lo que él entendía por la misma palabra» (Jaeger, 1984, p. 27). En este sentido hablamos de un reformador en el sentido fuerte del término⁹.

Esto posibilita entender esa fusión inteligente de campos en una visión unitaria del saber, que aunque no podemos equipararla a los sistemas de pensamiento acabados de la modernidad, sí guarda una armonía entre sus partes, permeada por una visión espiritual de fondo. George Santayana en 1927 hacía una observación semejante:

El platonismo y la vida espiritual guardan una afinidad, como si lo profundo convocara a lo profundo [...] puntos en común son: una firme creencia en que los valores eternos y absolutos son las cosas más reales del universo; una confianza en que esos valores son cognoscibles por el hombre [...] aunque sólo por la incondicional entrega del intelecto, la voluntad y los afectos a la gran búsqueda; una mente completamente abierta a los descubrimientos de la ciencia; una actitud receptiva y reverente hacia la belleza. (Santayana, 2006, p. 15)

Este espíritu del platonismo se prolongaría en la Academia durante nueve siglos, y continuaría además —aunque modificado— a través del neoplatonismo, cristianismo y platonistas de épocas posteriores. Actualmente, gracias a los estudios evolutivos podemos hacernos una idea aproximativa aunque nunca definitiva de cómo el filósofo fue madurando su pensamiento a la luz de la composición de sus diálogos, «evolución involuntaria del pensamiento platónico, en la que todavía es posible reconocer las distintas estaciones del tránsito» (Jaeger, 1948, p. 95)¹⁰.

En líneas generales tenemos tres periodos aceptados con gran verosimilitud, cada uno de los cuales es significativamente más autocrítico y profundo que su antecesor¹¹: el socrático, representado por los *diálogos menores*¹², donde se abordan problemas antropológicos y éticos dado el influjo y rescate del socratismo del cual nació. El periodo medio, reflejado en los *diálogos de madurez*¹³, y el periodo de

⁸ La tesis más revolucionaria de Jaeger consiste en presentar a un Aristóteles platónico que va tomando forma gradual en su pensamiento en la medida de su lejanía y/o acercamiento al maestro.

⁹ Un estudio audaz de RAMÍREZ-VIDAL (2016), titulado: *La invención de los sofistas* —siguiendo a Livio Rossetti—, presenta una acusación formal contra Platón, por haber hecho creer a la posteridad que él y su Sócrates eran los verdaderos filósofos, a diferencia de todos los demás pensadores a quienes llamó «sofistas», y de quienes se encargó de difundir con éxito una versión acomodada a sus intereses.

¹⁰ Confróntese la distribución de diálogos en (GÓMEZ-ROBLEDO, 2001, 314-346).

¹¹ Para la cronología relativa en este estudio, seguimos la tabla comparativa de David Ross, donde confronta a cinco grandes platonistas: Von Arnim, Lutoslawski, Reader, Ritter y Wilamowitz-Moellendorf, dando sus propias razones (1997, 16-25). Hay muy pocas diferencias de matiz entre ellos, aunque siempre parten de un criterio verosímil y aproximativo.

¹² Consiste en el periodo que antecede al primer viaje a la corte de Sicilia en 427: *Apología*, *Critón*, *Cármides*, *Laques*, *Eutifrón*, *Hipias Mayor*, *Menón*.

¹³ Abarca la primera vuelta de Sicilia hasta el 388/389: *Crátilo*, *Fedón*, *Gorgias*, *Fedro*, *Banquete*, *República*, *Teeteto*. Luego hay un lapso que incluye su segunda visita a Siracusa entre 367/366 con *Sofista y Político*.

autocrítica, representado por los *diálogos de vejez*¹⁴. También suelen dividirse en: *diálogos aporéticos*, dado que no finalizan conclusivamente en una respuesta única y más bien sugieren una ulterior clarificación racional del problema y el método abordado en la discusión; y *diálogos metafísicos*, que apuntan en varias direcciones a las tesis metafísicas de la doctrina de las Ideas o de los principios.

2. PLATÓN EN DIÁLOGO PERPETUO CON LA POSTERIDAD

Platón fue un feroz detractor de la escritura en favor de la oralidad (*Fedro*, 257d-279c)¹⁵, pero a su vez fue su gran promotor dados sus veintisiete diálogos (Platón, 1992/1997), pues sabía que pasado su estar en el mundo, en que defendía de viva voz sus ideas, su legado corría el riesgo de perderse irremediadamente, tal como pudo haber pasado con su maestro Sócrates de no haberle rescatado. Es claro que, al ser consciente del nivel de su legado, se decidiera por vía de la pluma a ser un perpetuo interlocutor de la posteridad.

Así, las tesis platónicas ofrecidas como respuestas en su texto y contexto fueron parte constitutiva de la visión Occidental en disímbolos escenarios —supuestos los avatares de la helenización del mundo romano, la cristianización de Europa bajo un modelo platonizante¹⁶, y su rescate durante el Renacimiento—; y hoy día sus preguntas nos inquietan tanto o más que sus respuestas. Por ello: «Platón y sus personajes nos llevan al centro de las preocupaciones existenciales de hoy. Así sucede siempre con la filosofía auténtica. La belleza literaria, el humor denso, los rodeos aparentes, únicamente son recursos felices de la forma que necesita la filosofía para mostrarse: la enseñanza indirecta» (García-Baró, 2008, p. 10).

Entre las tesis de Platón que marcaron la posteridad, tenemos en el centro su teoría de las Ideas que postula que, ontológicamente, el ser es la Idea y la verdad la belleza suprema (*Fedro*, 248b-c). Todo lo demás es imperfecto y contingente por estar bajo la lógica del cambio. Esta postura correría con implicaciones epistémicas hasta la división kantiana del noúmeno y del fenómeno, la dialéctica hegeliana, la división de mundos en Kierkegaard, y la tesis histórica de la diferenciación diltheyana entre las ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu.

Platón influye poderosamente en el imaginario literario dado su continuo recurso a los mitos, formas de «hablar divinamente» que brotan cuando la razón se ve obligada a topar el límite de su poder explicativo; pues explicar realmente «cómo es algo, requeriría una larga y divina explicación; pero decir a qué se parece, es ya asunto humano. Podríamos entonces decir que se parece a “tal cosa” [...]; pero no habiéndolo visto ni intuido satisfactoriamente, nos figuramos “tal otra” [...]. Pero, en fin, que sea como plazca a la divinidad, y que sean estas nuestras palabras»

¹⁴ En términos generales abarca las últimas obras, que coinciden con su tercer viaje a Sicilia (361/360): *Timeo*, *Critias*, *Filebo*, *Parménides*, *Carta VII*, *Leyes*.

¹⁵ Un excelente estudio que formula el problema de los límites de la expresión escrita en Platón es el de WEILAND (1991).

¹⁶ Como diría el maestro Antonio Caso en 1926, Platón fue: «el Padre de los Padres de la Iglesia» (CASO, 1972, 14).

(*Fedro*, 246a-c)¹⁷, pero siempre y cuando esas figuraciones vayan acordes con la verdad (de ahí su pugna con los poetas preplatónicos en *Rep.* II, III, X)¹⁸.

Para Platón los conocimientos están en proporción directa al nivel espiritual alcanzado por el alma, y sólo los intelectuales acceden a los mayores, en cambio los más sólo podrán alcanzar el nivel de los relatos que el filósofo decida imbuir en sus mentes que nos habla de un control de consciencias orquestado y dirigido por la autoridad del Estado con el filósofo a la cabeza. La finalidad perseguida está pensada muy por encima de la individuación de los particulares, misma a la que estos deben sujetarse por ser el filósofo-rey quien conoce la verdad y dispone lo conveniente.

La idea procedente del orfismo de la transmigración de las almas tiene en Platón un fiel defensor, pues su aceptación es, a juicio del filósofo ateniense, la consecuencia de la naturaleza metafísica del conocimiento (*Menón*, 81e-86c). La antropología implicada en esa visión halla su justificación moral en la naturaleza de las acciones voluntarias ligadas a las ideas que se ordenan al conocimiento del ser. Finalmente, su adecuación o inadecuación determinarán la salvación vivífica del alma o su condena, respectivamente, una vez que el alma abandone el lastre corporal (*República*, 614d-621d). Y es que:

la vida, piensa, ha sido favorecida y está sustentada sólo por la influencia de modelos celestiales preexistentes. Es sólo imitando de algún modo esos modelos como existimos en absoluto, y es sólo imitándolos, amándolos y contemplándolos como podemos ser felices alguna vez. Son nuestro bien [...] de sumo valor para la criatura que los amaba invenciblemente y cuya vida estaba dirigida a ellos; [...] dependía de las aspiraciones del amante. (Santayana, 2006, p. 21)

De aquí procede su visión ética que nos habla de la lucha del apetito irascible contra lo que es una falsa doctrina, que se debe repudiar con ferocidad a la vez que dirigir el apetito erótico hacia la Afrodita Urania para alcanzar el bien, lo bello y lo justo. Para asegurar la sintonía con el ser verdadero, el orden moral debe reflejar ontológicamente sus potencias en el orden político, dado el paralelismo que deben tener las partes del alma con los tipos de hombre que existen en el Estado. De eso se debe encargar la salvaguarda del poder estatal.

También Platón postula la matematicidad de la estructura última de las cosas y la geometrización del espacio (*Timeo*, 17a-92c); lo que permite entender que fue no sólo el continuador más potente del pitagorismo sino la inspiración del ideal racionalista de la modernidad, al consolidar a «la matemática como propaidea» (Jaeger, 1948, pp. 366-377). Así, Descartes generó una fe absoluta en las matemáticas al ponerlas como criterio de veracidad en la idea. Leibniz quiso realizar en una *Mathesis universalis* las enseñanzas pitagórico-platónicas, y Spinoza escribió en 1677 su *Ethica, ordine geometrico demonstrata* a la medida del μέγεις ἀγεόμετρος εἶστρο del frontispicio de la Academia. Por extensión, esa matematicidad corrió hacia el *catecismo positivista* de Comte y a los círculos cientificistas más influyentes del siglo XX, como lo fue el círculo de Viena.

¹⁷ Eso explica por qué a veces Sócrates hace palinodias, o afirmaciones que muchas veces se dejan de lado, ejemplo: «Es verdad que no soy demasiado buen adivino, pero a la manera de esos que todavía no andan muy duchos con las letras, justo lo suficiente [...]. Pues, por cierto, que el alma es algo así como una cierta fuerza adivinatoria» (*Fedro*, 242c).

¹⁸ (GÓMEZ-ROBLEDO, 2001, pp. 821-826).

Por otra parte, los estudios del lenguaje han marcado nuestra época (*Linguistic Turn*), y tienen su origen más remoto en la defensa a ultranza que de la oralidad hizo Platón¹⁹ y del significado pedagógico que tiene tanto para la Academia como para la vinculación maestro-discípulo. Las relaciones orales se estudiaron con relación al funcionamiento de la mente profunda en el psicoanálisis de Freud²⁰. De hecho, la logoterapia en psicología tiene su base en el diálogo platónico, y una nueva terapia de medicina trata de rescatar la herencia platónica, y griega en general, sobre la base del poder de la palabra.

En la obra *La curación por la palabra en la antigüedad clásica* (Laín Entralgo, 2005, pp. 107-134) se expone la racionalización platónica del ensalmo. Platón nos explica en este sentido, a tenor de su relación con Dionisio de Siracusa, que: «el consejero de un hombre enfermo, lo primero que tiene que hacer, si el enfermo sigue un régimen perjudicial para su salud, es hacerle cambiar de género de vida; si el enfermo está dispuesto a obedecerle, debe darle nuevas prescripciones» (*Carta VII*, 330c)²¹.

Esta línea sigue en parte la iniciativa de Giovanni Reale en su *Sagezza Antica*, en donde opone métodos y doctrinas concretas para cada uno de los males mayormente tipificados de la cultura posmoderna, tal como sugeríamos en la Introducción: al reduccionismo científico opone la razón metafísica; al ideologismo opone la manifestación y expresividad de la verdad; ante la pérdida del sentido del ser opone la armonía cósmica; al individualismo exacerbado, la autognosis; al materialismo, la concepción de la verdadera felicidad; al pragmatismo y productivismo, la importancia de la contemplación de la belleza; y ante las relaciones «líquidas» opone la naturaleza del *eros* platónico (Reale, 2000). Este método de oposición directa representa un fuerte argumento para resolver o al menos paliar en alguna medida los males de la sociedad contemporánea.

Platón también es importante por tesis propias que se emanciparon de la protección moral del socratismo, como ciertas ideas políticas con que justifica su manera de ver las cosas. En este sentido, la defensa y promoción de «la verdad» que justifica cualquier acción política, tal como mentir²², tendría su réplica política en *El príncipe* de Maquiavelo de 1532 bajo la forma pragmática de «el fin justifica los

¹⁹ Para Platón la idónea conducción de almas se da a través del diálogo, que es como se puede operar el elemento dialéctico; la escritura, en cambio, es letra muerta para quien no tiene una profunda espiritualidad capaz de captar la oralidad viviente, misma que se esconde detrás de las palabras fijadas en el texto. Para profundizar en el tema del ocultamiento del *lógos* en los *Diálogos*; en la ausencia del personaje Platón como interlocutor de los diálogos; el que estos escritos remitan a mensajes cifrados; en la significación del silencio en algunos pasajes y de las interrupciones, para todos estos temas véase la obra de la escuela de Tubinga: (KRÄMER, 1996), (SZLEZÁK, 1997), (REALE, 2003).

²⁰ Explica Freud: «el psicoanálisis no creó nada original con esta concepción. El filósofo Platón muestra una coincidencia perfecta, por su origen, sus manifestaciones y su relación con el psicoanálisis» (FREUD, 1996, p. 263).

²¹ La autenticidad de la *Carta VII* ha sido puesta en duda por grandes filólogos de igual manera que ha sido defendida por otros de la misma talla. Uno de los estudios que se han hecho a la fecha, y que representa un mar de escepticismo es sin duda el de Burnyeat y Frede (2015). En el presente artículo damos por auténtica la carta, siguiendo el juicio de la mayoría, desde Schleirmacher hasta Vegetti.

²² Tesis central del *Hipias menor* (363a-376c), y de *República* (376d-379a).

medios». O el recurso al espionaje de la Asamblea o Consejo Nocturno (νυκτερινὸς σύλλογος) en *Las Leyes* justifica cualquier medio de regulación por la fuerza a quienes van en contra de la unidad del Estado (Gómez-Robledo, 2001, pp. 920-924); de hecho, «Platón justificó la esclavitud en nombre de la política» (Celdrán, 2011, 369). La expulsión de los poetas y la utilización política de la mentira son tesis que han cobrado realidad política en distintos regímenes de la historia y que nos gusten o no, brillan por su actualidad.

Platón muchas veces se muestra intolerante y dictatorial según nuestro modo actual de juzgar el mando político, y por la misma razón hay que revisarlo ya que si alguien intentaba salirse de norma era castigado con rigor espartano. El punto es que su utopía política nunca llegó a realizarse, pero influyó en muchos modelos posteriores y zanjó todo el campo de lo que hoy denominamos: filosofía política. En efecto:

Para Platón una sociedad justa debe prescindir de la propiedad y del matrimonio; los niños se separarían de sus madres y serían educados en comunidad por el Estado; la base de la educación sería la gimnasia y la música patriótica, nada de canciones populares de dudoso gusto, nada de música jonia, o de canciones lidias que hablaban de amor y sexo [...]. Todo aquello eran quimeras, sueños de filósofo: de haberse instaurado un régimen así, la ciudadanía hubiera sufrido más que bajo las veleidades de una monarquía. (Celdrán, 2011, p. 368)

El que las ramas de la ciencia se fueran orientando a un campo propio, fue un logro de la madurez griega de la época clásica con claros antecedentes en la retórica y en la medicina; pero el parteaguas lo tenemos con Platón más que con ningún otro teórico, debido a que sus diálogos fueron orientados a presentar su propia postura frente a la sumatoria de saberes de la época que él mismo recoge y sintetiza en voz de sus personajes. Así, el *Gorgias* trata aspectos de retórica, el *Hipias Mayor* aspectos de estética, el *Teeteto* la posibilidad de la ciencia, el *Timeo* aspectos de cosmología, la *República* y las *Leyes* la política; o bien, sus diálogos abordan problemas centrales de la reflexión filosófica como: el amor (*Banquete*), el placer (*Filebo*), la memoria (*Menón*), la amistad (*Lysis*), la piedad (*Eutifrón*), etc.

De todos los temas y tesis antes mencionadas en el *Corpus Platonicum*, tenemos una cantera inagotable de reflexión, que ha funcionado por centurias para nutrir otras concepciones de lo real acordes o no con ella, y que sumadas proporcionan una verdadera visión del mundo sugerente e interesante, una verdadera *Weltanschauung*. Es por eso que se ha dicho: «*The safest general characterization of the European philosophical tradition is that it consists of a series of footnotes to Plato*» (Whitehead, 1979, p. 39).

Ahora bien, tomando consciencia de nuestro origen y herencia filosófica platonizante, hay que saber también tomar distancia de su retoricidad, pues: «la capacidad de persuasión de Platón es tan grande que hoy seguimos reproduciendo la orientación que él dio a esas palabras, en el sentido, positivo o negativo, que las tomemos» (Ramírez-Vidal, 2016, p. 388) ¿Cabe entonces, la posibilidad de ir más allá de Platón? Antes de responder a esta pregunta tenemos que abordar el tema de su impronta histórica a través de su Academia, ya que fue la vía de su pervivencia histórica.

3. LA ACADEMIA COMO CENTRO DE FORMACIÓN POLÍTICA

Es muy significativo el hecho de que Platón fuera el primer autor del que se salvara su obra completa, mientras que de los preplatónicos sólo tenemos el nombre en algunos casos, alguna espuria noticia por la doxografía posterior, o unos pocos fragmentos en el mejor de los casos. La respuesta en gran medida tiene que estar en la Academia. Su organicidad tuvo que asegurar de una forma efectiva la obra del maestro, y dada su influencia en las escuelas posteriores, quedó asegurada su transmisión.

La Academia de Platón fue fundada hacia el 387/8 a 1.5 kms. de la puerta de Eriai, pasadas las antiguas murallas de Atenas, en la arboleda del héroe Academos; y perduraría hasta el 529 por derogación oficial del Emperador Justiniano, quien proscribió a ultranza la enseñanza de la filosofía en todo el Imperio. «Debe notarse el gran esfuerzo que implicó para Platón la concepción, diseño, apertura y manutención de la Academia, proyecto pedagógico-político al que dedicó la mayor parte de su vida, hasta su muerte» (Ramírez-Daza, 2017, p. 23).

Este proyecto de Platón tuvo justamente una naturaleza política que a veces no se tiene muy en cuenta por tratar de enfocarse sólo a los estudios que se llevaban a cabo en la Academia. Quizás esté más considerado en la teoría del poder de Maquiavelo de lo que podríamos suponer en cuanto a sus modos procedimentales²³, porque luchaba denostadamente por derrocar los poderes existentes e imponer el modelo esbozado en la *República* y continuado a detalle en las *Leyes*²⁴; de hecho, se habla de un *furor tyrannicus*, que, junto con el «geométrico», parece haber caracterizado la actividad de la Academia durante la última fase de la vida de Platón y en los años inmediatamente posteriores» (Vegetti, 2012, p. 237).

El caso de Sicilia propició un golpe de Estado bajo la expedición armada de Dion en 357, con «la activa participación de la Academia», tal como nos indica Vegetti en su estudio, especificando que fue "patrocinado por Espeusipo con el acuerdo tácito del propio Platón" (Vegetti, 2012, p. 236). Este caso no fue el único esfuerzo de la Academia y de Platón en este sentido, sino que hubo otros casos de derrocamientos de tiranos a manos de académicos, como el de 359 por Pitón y Heráclides contra Cotis el traciano; otro golpe fue el de Heraclea en 352, por los académicos Kión y Leonteo.

En Lámpsaco hubo un intento de golpe de Estado por parte de Eveón. Timeo de Cízico por su parte «intentó desbaratar el orden constitucional [...], otros académicos actuaron en cambio únicamente como legisladores de la ciudad: así ocurrió con Eudoxo para Cnido, Formión para Elea, y Menedemo para Pirra» (Vegetti, 2012, p. 237). A Pérdicas, Rey de Macedonia, le pide en la *Carta V*, que haga consejero de su corte a Eufreo de Eubea, un académico discípulo suyo. Para influir desde su visión en el régimen de ese Estado, le aconseja: «Por ello, Eufreo podría

²³ Una diferencia con Maquiavelo está en que Platón sí quería y exigía que fueran virtuosos los monarcas, mientras que el pensador florentino afirmaba que al Príncipe sólo le era suficiente simular las virtudes. Pero por lo demás, si es necesario mentir o hacer la guerra no hay que dudarle para lograr el fin político en ambos modelos. Y aun cuando Platón no teorizó un *arte de la guerra* como tal, las semejanzas resultan patentes cuando habla de la ferocidad de los guardianes.

²⁴ Ambas obras tanto por su larga extensión como por su fondo doctrinal son propiamente tratados.

serte especialmente útil en este aspecto, aunque también vale en otros sentidos. Tengo la esperanza de que él, entre las personas que te rodean, pueda encontrarte mejor que nadie las expresiones propias» (321e).

Platón alrededor de sus 77 años —cuatro años antes de morir— en la *Carta VI*, le pide al rey Hermias de Atarneo²⁵ que haga una alianza bajo juramento con sus discípulos Erasto y Corisco:

Yo te aseguro, Hermias, después de haber tratado a Erasto y a Corisco más que tú, te declaro y te garantizo que no encontrarás fácilmente personas más dignas de confianza que estos; por ello te aconsejo te adhieras a estos hombres por cualquier procedimiento razonable y que lo tomes como asunto de la máxima importancia [...]. Debéis leer esta carta estando los tres juntos si es posible [...], haciéndolo en común el mayor número de veces posible; debéis considerarla como un pacto que os obligue con fuerza de ley, como es justo, prestando juramento al mismo tiempo con una seriedad no carente de gracia. (*Carta VI*, 323a-c)

Platón lanzaba así a sus hombres formados bajo su programa hacia el mundo, para que lo gobernasen bajo sus divinos principios, y eso explica en gran medida el poder de su influencia a la posteridad. En la *Carta II*, Platón le dice a Dionisio una flagrante mentira: «yo no tengo ninguna influencia sobre mis amigos, porque si la tuviera, tanto sobre los otros como sobre ti y sobre Dión, afirmo que irían las cosas mejor para todos nosotros y para el resto de los griegos. En realidad, mi fuerza consiste en adecuarme totalmente a mi doctrina» (*Carta II*, 310c). Y esto explica cómo la formación política impartida en la Academia para sus miembros fue clave para su trascendencia.

Platón justifica y coadyuva en la *República* (499b-c) el advenimiento al poder con el modelo académico, pero sobretodo en las *Leyes* explicita: «De la tiranía sale la mejor ciudad si cuenta con un legislador consumado y un tirano virtuoso, y el paso de una cosa a otra es entonces más fácil y rápido» (*Leyes*, 710d). Y es por esta razón por la que a Isócrates y «a muchos contemporáneos no les faltaba razón al considerar la escuela como un foco de rebelión y de tiranía» (Vegetti, 2012, p. 238).

Dado el contexto de la guerra del Peloponeso, a Platón le urgía reestablecer un orden legal mayormente duradero, mismo que sólo podía venir de la nobleza y profundidad de los filósofos tanto para Atenas como para las demás πόλεις, y no de la democracia restaurada ni de otra forma corrupta de gobierno. En la *Carta II* nos dice: «la sabiduría y el poder grande tienden a estar unidos por naturaleza y constantemente se persiguen, se buscan y se reúnen» (*Carta II*, 310e), lo cual explica su actitud y comportamiento en el cultivo de la ciencia en paralelo a la gestión política.

Hace grande a la Academia no sólo su poderoso influjo político de proyección a toda la Hélade, sino sus investigaciones ligadas a grandes proyectos intelectuales del siglo IV. En efecto, hubo colaboradores externos que trabajaron con Platón y con otros académicos como Eudoxo de Cízico que se dedicaba a la filosofía, a las matemáticas, a la geografía y a la astronomía; Helicón y Ateneo eran matemáticos; Filistión de Sicilia vinculó su escuela de medicina con la Academia. Y Arquitas

²⁵ Pasados los años, Hermias protegería también a Aristóteles y emparentaría con él. Dice Diógenes Laercio V, 6: «muerto Platón el primer año siendo arconte Teófilo, se fue a Hermias, con quien demoró tres años» (DIÓGENES, 2008, p. 277).

Tarentino, fungió como vehículo del pitagorismo a la mente platónica, y de mediador político entre Platón y la corte siracusana.

Todo este activismo tan acuciante pone a Platón no sólo como el fundador de su escuela sino como un «nuevo Solón» al intentar refundar la ciudad desde la Academia, como una nueva gestación del perfil del nuevo ciudadano y del nuevo gobierno. Así, desde el ideal del *Político* (257a-311c), unificó el modelo jónico y el italiano al postular el influjo escolar entre maestro y discípulos, y al llevar a la vida comunitaria intramuros un espíritu ferviente de matematicismo, piedad, estética y devoción política. La finalidad de su proyecto es trascendente, ya que «una vez que hayamos muerto, no quedará silenciada nuestra fama y que, en consecuencia, debemos velar por ella. Es preciso, en efecto, preocuparnos del futuro» (*Carta II*, 311c).

La Academia así fincada en el modelo utópico del plenipotenciario y arquetípico rey-filósofo hizo que Platón confiara su discurso al interior de una pequeña comunidad para poder limpiar gradual y progresivamente las conciencias de sus integrantes, llevando a cabo *in petite comité* lo que sería una reforma a gran escala dadas las explicaciones de la *República* y *Las Leyes*, dos momentos diferentes y definitivos de su evolución pensante, tal como estas cartas testimonian.

4. ¿PODRÍAMOS IR MÁS ALLÁ DE PLATÓN?

Con todo lo antes expuesto, parece que la respuesta a esta pregunta es dual: en un sentido sí y en otro no. Pero este *sic et non* tendría que servirnos para ser unos dialogantes prevenidos, objetivos y justos con el filósofo. Reconocer su actualidad o aún su urgencia es un acto de justicia, siempre y cuando se haga siguiendo un criterio de objetividad, al no cerrarnos a otras formas de enfocar y resolver los problemas por él planteados en dirección a los nuestros. También lo sería el reconocer sus errores (políticos, argumentativos, lógicos), intentando señalar las causas por las cuales llegó a justificar lo que dijo e hizo.

Podemos servirnos de los discursos de sus personajes y de la argumentación en los *Diálogos* para resolver problemas actuales, tomándole por un interlocutor de peso dado su legado y posición en la historia. En este sentido, Platón será siempre un paso obligado para todo filósofo, estudiante o profesor de filosofía, helenista o filólogo. Resulta actual justo por contraposición a la ominosa situación moral, ideológica y política que lamentablemente hoy vivimos en varios sentidos, e inclusive, falta de sentido en planteamientos académicos en fuga a un productivismo ciego y de competitividad estéril²⁶. Y es que Platón, siguiendo en esto a Sócrates, defendió la existencia de realidades absolutas y cognoscibles, frente a distintos relativismos²⁷.

²⁶ En el *Fedro* 257c denuncia Platón ya esta actividad muy recurrida por la sofística de su tiempo, por considerar que no hay en los logógrafos (λογόγραφοι) y en sus discursos (λόγοι) una propensión a la verdad sino a la mercadería con fines de venta en cualquier ámbito de influencia (ZUBIRIA, 2017, p. 30).

²⁷ «En esta enseñanza ven algunos la antítesis del pensamiento contemporáneo, que convierte en una especie de fibra elástica la moral e incluso la razón» (CELDRÁN, 2011, p. 372).

Además, resulta interesante después del desarrollo de las ciencias y sus metodologías propias, y de las ramas especializadas de la filosofía que hoy se cultivan en subespecialidades, y que muchas de ellas acompañan a dichas ciencias, volver a plantearse la tarea y el deber-ser de un filósofo²⁸; y por ende, la naturaleza de lo que es o debe ser el filosofar, y cómo el modelo platónico transmitido a la posteridad, sigue siendo interesante y quizás perenne pese a todas las críticas que ha recibido desde Aristóteles hasta nuestros días²⁹.

No podríamos dejar de mencionar los esfuerzos de la escuela de Tubinga por encontrar en pleno siglo XX la sabiduría no escrita de Platón. Y pese a sus buenos fundamentos, intenciones y esfuerzos no carentes de importancia, parece que no podremos nunca tener más de Platón que lo que él mismo nos dejara en los *Diálogos* y en las *Epistulae*. Inclusive, Platón mismo nos invita a seguir siendo interlocutores abiertos a su obra, ya que expresamente nos imputa una prohibición en la *Carta VII*, de reducir a la forma de tratado sus doctrinas y palabras: «desde luego, no hay ni habrá nunca una obra mía que trate de estos temas; no se pueden, en efecto, precisar como se hace con otras ciencias» (341c). Y en otro lugar, enfatiza: «esta es la razón por la que yo no he escrito nunca acerca de estos temas, y no hay obra alguna de Platón ni la habrá. Las que ahora se dicen que son tuyas son de Sócrates» (*Carta II*, 314c).

Parece claro que hay que seguir dialogando con Platón, pero no como aquél que a priori rechaza sus planteamientos, ni como aquél que «procede bailando al ritmo de Platón, embelesado por su canto» (Ramírez-Vidal, 2016, p. 396) sino con la mayor consciencia crítica de que disponemos y con recta voluntad de justicia.

CONCLUSIONES

Todos los temas tratados por Platón tienen un impacto muy poderoso en las mentes de sus herederos, tanto si estos son conscientes o no de su influjo. Es aquí donde entra la dimensión del platonismo, ya que el espíritu de sus tesis fue permeando por recepción las tradiciones de pensamiento, que hacen de Platón un interlocutor permanente con la posteridad.

Los temas de la filosofía platónica, que son muchos, retomados por los pensadores del pasado al presente, constituyen un panóptico orientado a una nueva tradición de hermeneutas y exégetas, pues «cuando se trata de una obra como la de Platón, en la cual aparece una variedad tan rica de aspectos, los estudios

²⁸ Aunque Platón no escribió un diálogo titulado «El filósofo», su perfil está presente en toda su obra, que podría ser equivalente al dialéctico o al político, inclusive podríamos ligarlo a la figura de su Sócrates la mayoría de las veces. El político, el dialéctico, el rey-filósofo y el decano de la Academia coinciden en el mismo Platón.

²⁹ Inclusive posturas antitéticas a la razón occidental como lo es el pensamiento de Buber, Levinas, Rosenzweig o Derrida, se ven en la necesidad de estudiarle para poder contradecirle, porque ven en él el fundamento de la intolerancia y del logocentrismo. En *La farmacia de Platón* de 1968, Derrida trata de mostrar, basado en una lectura *sui generis* del *Fedro*, que el fármaco de la escritura es un veneno, dependiendo de la naturaleza de su administración; así, «nos pone ante los ojos la posibilidad de comprender cómo el pensamiento anárquico se presenta a sí mismo al enfrentarse con la palabra de Platón» (ZUBIRIA, 2017, p. 16).

monográficos se convierten muchas veces en orientadores o fundamentadores de una nueva interpretación general, pues al darle preeminencia a un aspecto nuevo que antes parecía no tenerla, se altera inevitablemente la organización y el sentido del conjunto» (Nicol, 1946, p. 399); y si a esto añadimos las lecturas libres y posmodernas de Platón, tenemos prácticamente a una fuente inagotable tal como la tuvieron en su momento los antiguos.

El que Platón haya sido un parteaguas en la historia de las ideas entre preplatónicos y postplatónicos, supone una transformación de todos los problemas del pasado y nuevas soluciones, respuestas más argumentadas y actualizadas según la ciencia de su época, presentadas en una visión expositiva gradual y de conjunto que supone el manejo profundo de muchos campos científicos. Esto significa así una marca definitiva para la posteridad, entendida como un criterio de rigurosidad por debajo del cual la ciencia venidera no se permitirá bajar jamás.

La Academia por su parte, constituye el vehículo más grande que hubo para asegurar la pervivencia de las ideas escritas y verbales de Platón, a través de la difusión que tuvo en sus representantes. Sólo a través de la acción de los académicos, incluido Platón a la cabeza y principalmente, se logró perpetuar su magna obra, porque Platón era consciente de que «es en el porvenir cuando la lucha será más dura» (*Carta IV*, 320b). Y este fenómeno explica el ahínco de los miembros por mantener la riqueza de estas doctrinas plasmadas en los *Diálogos* y heredadas a la tradición, siendo así el primer autor de la Antigüedad del que se tuvo la obra completa, incluido su epistolario.

BIBLIOGRAFÍA

- Burnyeat, M. y Frede, M. (2015). *The Seventh Platonic Letter*. U.K.: Oxford University Press.
- Caso, A. (1972). *Obras completas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 6.
- Celdrán, P. (2011). *¿Quién fue quién en el mundo clásico?* Madrid: Planeta.
- Cherniss, H. (1993). *El enigma de la primera Academia*. Traducción de Susana Marín Delgado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Diógenes L. (2008). *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*. Trad. de José Ortíz y Sanz. Valladolid: Máxtor.
- Freud, S. (1996). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- García-Baró, M. (2008). *El bien perfecto. Invitación a la filosofía platónica*. Salamanca: Sígame.
- Gómez-Robledo, A. (2001). *Obras completas*. México: El Colegio Nacional, Vol. 4.
- Jaeger, W. (1984). *Aristoteles, Grundlegung einer Geschichte seiner Entwicklung* (Aristóteles. Bases para la historia de su desarrollo intelectual). Trad. de José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jaeger, W. (1984). *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. Trad. de Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica, Vol. 2.
- Krämer, H. (1996). *Platone e i fondamenti della metafisica* (Platón y los fundamentos de la metafísica) Trad. de Ángel Cappelletti y Alberto Rosales. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Lain Entralgo, P. (2005). *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*. Barcelona: Anthropos.
- Moreau, J. (1980). «Platón y la educación», en: Jean Château (Coord.). *Los grandes pedagogos*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Nietzsche, F. (2003). *Die vorplatonischen Philosophen* (Los filósofos preplatónicos). Trad. de Francesc Ballesteros Balbastre. Madrid: Trotta.
- Nietzsche, F. (2000). *Über die Zukunft unserer Bildungsanstalten* (Sobre el porvenir de nuestras escuelas). Barcelona: Tusquets Editores, S. A.
- Nicol, E. (1946). *La idea del hombre*. México: Stylo.
- Platón (1992/1997). *Diálogos*. Traductores varios. Madrid: Gredos, Vols. 1, 3, 7.
- Ramírez-Daza, R. (2017). «Platón y la reversión del mal en las sociedades contemporáneas. Un intento de reivindicar su metafísica», en: Juan Ortiz; Alejandro, Fuerte; Darío Flores; Brahiman Saganogo (Coords.): *Reflexiones sobre el problema del mal. Un acercamiento a la condición humana*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 17-34.
- Ramírez Vidal, G. (2016). *La invención de los sofistas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reale, G. (2000). *Sagezza Antica* (La sabiduría antigua. Terapia para los males del hombre contemporáneo). Barcelona: Herder.
- Reale, G. (2003). *Per una nuova interpretazione di Platone* (Por una nueva interpretación de Platón. Relectura de la metafísica de los grandes diálogos a la luz de las «Doctrinas no escritas»). Trad. de María Pons Irazazábal. Barcelona: Herder.
- Santayana, G. (2006). *Platonismo y vida espiritual*, Trad. de Daniel Moreno Moreno. Madrid: Trotta.
- Szlezák, T. (1997). *Leer a Platón*. Trad. de José Luis García Rúa. Madrid: Alianza.
- Tsatsos, C. (1982). *La filosofía social de los antiguos griegos*. Trad. de Carlos A. Salguero-Talavera. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vegetti, M. (2012). *Platón*, Traducción de Miguel Salazar. Madrid: Gredos.
- Weiland, W., «La crítica de Platón a la escritura y los límites de la comunicabilidad», en: *Méthesis*, (4, 1991) 19-37. <http://www.jstor.org/stable/43773719> [Accesado: 08.02.2017].
- Whitehead, N. A. (1979). *Process and Reality*. New York: Free Press.
- Zubiria, M. (2017). *Sobre «La farmacia de Platón» de Derrida: Notas para un seminario*. Buenos Aires: Biblos.

Universidad Panamericana. Departamento de Humanidades
Álvaro del Portillo 49, Zapopan, Jalisco, 45010, México.
rramirez@up.edu.mx

RÓMULO RAMÍREZ DAZA Y GARCÍA

[Artículo aprobado para publicación en febrero de 2021]